

## LA CHINA QUE DESCUBRIERON LOS EUROPEOS: LA DINASTIA MING EL GRAN CANAL Y LA GRAN MURALLA

El problema exterior más grande de los Ming fueron, sin duda, los mongoles. Aunque los mongoles se vieron forzados a retirarse a Mongolia a principios de la dinastía, los ejércitos Ming hacían incursiones en Mongolia constantemente para impedir la reunificación de las tribus de la estepa. El traslado de la capital a Beijing también fue impulsado por los conflictos con los mongoles. Mientras tanto, Nanjing aún se consideraba una capital auxiliar y mantenía su burocracia en paralelo, que incluía los Seis Ministerios.

La nueva capital, Beijing, situada ligeramente hacia el sur del área donde había estado la capital mongola, se proyectó como una serie de rectángulos concéntricos. En el centro, el gran centro ceremonial de la nueva dinastía, que conocemos como la Ciudad Prohibida, fue construido. La construcción se llevó a cabo rápidamente entre 1407 y 1420, un período increíblemente corto dada la gran cantidad de materiales que requería. Miles de familias fueron trasladadas en todo Beijing para producir la comida que se necesitaba en la capital, y a cientos de miles de presidiarios se les encargó transportar los materiales y construir la nueva capital. La reconstrucción y extensión del Gran Canal tuvo mucho que ver con el transporte de esos materiales a Beijing. Los Ming pudieron construir el Gran Canal mediante la inversión acumulada en infraestructuras desde los tiempos de los Song y los Yuan. Aun así, unir los pequeños canales, que ya existían y que comunicaban los cursos de una serie de ríos, fue un gran logro de la ingeniería hidráulica china. El tramo más difícil fue el que rodeaba Shandong, y la gran contribución de los Ming fue la reparación y extensión de este tramo del norte, que supuso desviar ríos y construir diques que regularan el flujo de las aguas.

El Gran Canal de los Ming media 1800 kilómetros y comunicaba los cursos de ríos tan poderosos como el Yangtsé, el Huái y el Río Amarillo, que fluyen a través de 4 grandes provincias así como de ciudades muy pobladas. Para hacerse una idea de su tamaño, vamos a pensar que una obra a esta escala en Europa se extendería desde París hasta Budapest, pasando por Bruselas, Ámsterdam, Berlín, Praga y Viena, y uniría los cursos del Sena, el Rin, el Elba y el Danubio. El Gran Canal fue un

proyecto muy caro y se llevó a cabo para hacer frente tanto a las continuas campañas en contra de los mongoles como a la creciente demanda de los constructores de la nueva capital. Una vez rehecho el tramo de Shandong, el Gran Canal se convirtió en la ruta principal del Imperio chino.

A mediados del siglo XV, el tráfico que se producía en todo el imperio involucraba a 125,000 personas. Ciertamente, el número de personas que vivían del Gran Canal fue una de las razones para mantenerlo en buen estado durante los siguientes siglos, a pesar de los enormes costes que suponía las reparaciones constantes y del hecho que el Gran Canal fluyera en paralelo con el mar. Pero ni el traslado de la capital ni la reconstrucción del Gran Canal pudo poner fin al problema que representaba los mongoles. Las restricciones graves y la supresión real del comercio con las estepas, impuestas desde principios del período Ming, dio lugar a incursiones nómadas por los mongoles, así como el equivalente costero (las restricciones marítimas) llevaron a la piratería. A principios del siglo XV, el emperador Yongle había iniciado 5 grandes expediciones contra los mongoles, en 2 de ellas movilizó hasta medio millón de soldados, y murió en la última de ellas.

En 1449, una expedición encabezada por otro emperador cayó en una emboscada en Tumu, a sólo 160 kilómetros del norte de Beijing, y el emperador fue capturado. Después de ese desastre, los Ming decidieron construir murallas de defensa a lo largo de la línea del norte, pero siguieron haciéndolo con tierra apisonada, ya que ésta era la manera habitual de levantar murallas durante milenios. Después, a mediados del siglo XVI, Altan Kan, el líder mongol más eficaz desde los Yuan, asedió Beijing e incendió sus suburbios. En aquel momento, el partido chino, que había manifestado durante décadas que la única manera de excluir a los nómadas era construyendo murallas, se hizo escuchar.

Fue entonces, en la segunda mitad del siglo XVI, cuando se levantó la enorme estructura a la que hoy llamamos la Gran Muralla. Esta vez se construyó con ladrillo y piedra, que requería un número de mano de obra cien veces mayor que si se hubiese construido con tierra apisonada. Esta nueva muralla, que en algunos tramos es doble, se extendía unos 2500 kilómetros desde el mar de Shanhaiguan hasta la entrada del desierto de Taklamakán, en Jiayuguan, y estaba salpicada de torres de señales para hacer frente a la gran movilidad de los nómadas. A parte de la muralla, se apostaron 9 plazas fuertes a lo largo de la frontera para proteger todo el sistema de defensa. Esto es lo que más tarde se conocerá como la Gran Muralla, aunque los Ming nunca le llamaron de esa manera, sino que se referían a ella como a **"las nueve guarniciones fronterizas"**. Aun así, la muralla no impidió las incursiones mongolas, y

más tarde, a mediados del siglo XVII, mientras los Ming aún estaban levantando la Gran Muralla, los manchúes saltaron por encima y conquistaron China.

La nueva dinastía Manchú mantuvo la Gran Muralla, especialmente en la parte del este, si bien ocupaban el territorio que había en ambos lados. Pero esta vez, su uso se invirtió. Los manchúes utilizaron la parte del este de la muralla para impedir a los chinos entrar en su propia patria, Manchuria. Es posible que debido a eso, los chinos empezaran a mostrarse cada vez más indiferentes o incluso desdeñosos en cuanto a la muralla, y que la percibieran como el símbolo de un fracaso pomposo.

Durante siglos, como veremos en las siguientes clases, serán los europeos los que mostrarán más admiración por la Gran Muralla.